

Capacidades militares para futuras operaciones en el Sahel

Juan Carlos García-Vaquero Pradal

Capítulo sexto

Resumen

En el escenario actual de intervención, es necesario contar con un catálogo de capacidades que podrán precisar nuestras fuerzas terrestres (FT) para operar en un futuro en el Sahel. Para intentar deducirlas, una vez hecho un somero repaso de las características generales del Sahel, como entorno operativo, nos centramos en la deducción de los recursos capacitarios, no sin antes tener claro para qué probables misiones pueden ser precisos. Finalmente, se establece una relación de todo tipo de capacidades militares, derivadas del análisis anterior. Además, se concretan unas posibles implicaciones o acciones a acometer, en diversos ámbitos, para asegurar la consecución y el mantenimiento del catálogo de capacidades estimado.

Palabras clave

Capacidades, Sahel, fuerzas terrestres, mando, inteligencia, maniobra, apoyos de fuego, apoyo logístico, protección, comunicación pública.

Abstract

This article aims at suggesting a catalogue of capabilities that Land Forces (LF) may require to operate in the Sahel.

In order to deduce such a range of capabilities, our effort focused on determining a set of enabling resources (enablers), for which it was imperative to make clear the most likely missions where these resources will be employed. Prior to this, a brief review of the general characteristics of the Sahel, as the operational environment for the LF, had been performed.

Finally, a taxonomy of military capabilities derived from the analysis conducted is established along with several likely implications or necessary actions to assure the achievement and maintenance of the capabilities needed.

Key words

Capabilities, Sahel, Land Forces, Command, Intelligence, Manoeuver, Fire support, Logistic support, Protection, Public communication.

Introducción

Si pretendemos justificar la necesidad de unas capacidades concretas, para contrarrestar los riesgos y amenazas para la seguridad nacional, deberíamos partir de la certeza de la existencia de unas amenazas claramente deducidas. Además, tenemos que aceptar que quizás debamos enfrentarnos a conflictos de alta intensidad, lo que exige una estructura de fuerzas capaz de responder a todas las posibles amenazas. Así, los medios militares deben estar adaptados para hacer frente tanto a conflictos de alta intensidad como asimétricos, incluso para apoyo en caso de catástrofes.

Sin embargo, y aunque no debemos descartar potenciales enfrentamientos de carácter simétrico contra otros estados, el marco estratégico más probable para el empleo de nuestras fuerzas armadas (FAS) lo caracterizan los potenciales conflictos cuyos escenarios se situarán, tal como señala la Directiva de Defensa Nacional 2012 (DDN 2012), no lejos de nuestras fronteras y ubicados en zonas y territorios desérticos o semidesérticos de Oriente Medio o el Sahel.

«No puede olvidarse, de otro lado, que la seguridad de España y la plena estabilidad mediterránea solo se logrará si su entorno inmediato, Oriente Medio y Sahel, se mueven en la dirección adecuada [...]. Así pues, no puede descuidarse la vigilancia, prevención y actuación, a la hora de controlar males endémicos, que desde el África subsahariana se proyecten hacia el norte de ese continente y acaban por afectar a España directamente [...]».

Además, la DDN, referencia base de la política de defensa española, indica que España debe contar con una defensa responsable y verosímil, que disuada y permita responder a las acciones que pongan en peligro nuestra seguridad, permitiéndonos al mismo tiempo, ser un miembro fiable de las organizaciones de seguridad y defensa multinacionales.

Por su parte, la Estrategia Española de Seguridad de 2013 (ESN 2013), establece que «para los intereses españoles, tres zonas serán vitales en las próximas décadas: el Sahel, el Cuerno de África y el golfo de Guinea. En todas ellas debemos trabajar con nuestros aliados internacionales. En las dos primeras, confluyen hechos problemáticos y graves como tráfico ilícitos, conflictos étnicos, terrorismo, estados fallidos y subdesarrollo. La amplia extensión del Sahel, un terreno propicio para redes delictivas y grupos terroristas yihadistas, agrupados bajo la nebulosa organización de Al Qaeda en el Magreb Islámico, se configura como un espacio clave».

La debilidad de los poderes políticos de estos Estados da lugar a abusos por parte de otros actores nacionales o supranacionales, lo que genera una gran inestabilidad y muchos conflictos, y provoca que en este gran territorio se concentre el mayor conjunto de estados fallidos del mundo.

Según resaltó el ministro de Defensa, Pedro Morenés, en su comparecencia ante la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados: «Para España, cuya vecindad con África la hace dependiente de su desarrollo, es fundamental mantener una implicación en la zona en todos los niveles: político, institucional, en materia de inversión comercial y, sin duda alguna, en el ámbito de la seguridad, para ser capaz de prever, analizar, prevenir y contener los riesgos, antes de que estos se conviertan en amenazas».

Además, el cambio climático, que ya afecta seriamente al norte del continente africano, junto al crecimiento poblacional, la carrera por sus recursos naturales e ideologías extremistas, se manifestarán de muchas formas, acompañadas de desastres naturales, ataques cibernéticos y terroristas, así como amenazas contra las poblaciones más vulnerables y el comercio internacional. Para resolver esa inseguridad, habrá que participar en operaciones, especialmente en el norte de África, donde han aparecido zonas de inestabilidad cerca de casa, y donde determinados conflictos internos pueden afectar a nuestra seguridad nacional e intereses.

El análisis y estudio de capacidades que presentaremos a continuación se hará siempre desde el punto de vista de las necesidades, fundamentalmente tácticas, de unas fuerzas terrestres (FT), arropadas por el marco conjunto, que deberán operar cuando se disponga, en un escenario típicamente desértico y semidesértico: el Sahel. Sin embargo, espero que el lector sepa disculpar que, en diversas ocasiones, hagamos discretos guiños a los niveles operacionales e incluso estratégico, cuando se precise justificar y enmarcar la coherencia de una determinada capacidad, o la conexión de sus efectos con otros niveles superiores de gestión.

Para la deducción de capacidades nos centraremos fundamentalmente en el componente terrestre del esfuerzo, sin reparar en detalle alguno relativo al dimensionamiento de la fuerza, ya que esta reflexión solo pretende centrarse, lo más acertadamente posible, en las capacidades a conferir a unas FT para que puedan cumplir eficazmente las misiones que se le encomienden en el Sahel.

De igual modo, pretendemos no «vestir» las capacidades que se deduzcan, con recursos materiales concretos, pues esa tarea corresponde a expertos en la materia y excede las pretensiones de este documento, que solo persigue hacer un sencillo estudio analítico de capacidades requeridas.

Es interesante tener en cuenta, antes de adentrarnos en el análisis, que los Ejércitos de nuestro entorno no han variado profundamente sus tácticas, técnicas y procedimientos (TTP) por el hecho de tener que combatir, o cumplir misiones de otro perfil, en un entorno desértico. No obstante, también es cierto que han constatado la necesidad de adaptar las capaci-

dades disponibles a aplicar: es decir, de adecuar o potenciar algunas que podrían resultar vitales para el cumplimiento de sus misiones en estos escenarios.

Actualmente, las fuerzas europeas en general, y las españolas en particular, se enfrentan a serios recortes presupuestarios para satisfacer sus necesidades. Este hecho supone que se haya tenido que establecer una prelación de capacidades específicas necesarias, reduciendo su volumen a un conjunto mínimo, lo que limita su potencial de actuación aislada y posibilidades reales de participar con la debida credibilidad y garantías, en aquellos esfuerzos conjuntos requeridos. Sin embargo, para paliar estas circunstancias, y siempre en el marco de esfuerzos con nuestros aliados, cabe la posibilidad de compartir capacidades complementarias, como posteriormente propondremos.

Trataremos a lo largo de esta reflexión de recopilar y justificar la definición de un conjunto deseable y óptimo de capacidades necesarias para actuar en estos entornos, no sin antes recordar las principales características del entorno operativo saheliano, y como pueden afectar estas a las operaciones a desarrollar. Posteriormente, nos centraremos en aquellas actividades tácticas que puedan ser encomendadas a nuestras FT, tanto en el ámbito nacional como en contextos internacionales. Por ultimo, una vez establecido el catálogo deseable de capacidades necesarias, propondremos una serie de acciones derivadas o implicaciones que exigiría la consecución y mantenimiento del catálogo de capacidades resultante.

Entorno operativo Sahel

Como primer paso indispensable, antes de pensar en analizar las capacidades necesarias de nuestras fuerzas terrestres para el específico entorno del Sahel, debemos definir primero el escenario operativo, y analizar como inciden sus características específicas, relacionadas con el territorio, la población, el clima y las amenazas que interactúan. En comparación con otros tipos de escenarios, el Sahel presenta múltiples condicionantes operativos que limitan considerablemente el empleo de capacidades por parte de la fuerza.

El Sahel es una franja de terreno inmensa entre las costas atlántica e índica, en progresivo proceso de desertización que, junto a la escasa pluviosidad propia, da lugar a graves hambrunas generalizadas (causas profundas de conflictos) y consecuentes flujos de refugiados y desplazados. Sin embargo, su importancia estratégica es innegable, entre otras consideraciones, por los múltiples recursos naturales que atesora.

La porosidad de muchas de sus fronteras, carentes de toda vigilancia, favorece el tránsito pacífico de tribus, pero también de grupos vinculados

al terrorismo yihadista o al crimen organizado, que compiten constantemente por el control de los limitados recursos básicos de la zona, y también de las rutas de tráficos ilegales.

Aunque las condiciones de observación e identificación de objetivos son generalmente excelentes en el desierto, debido a la buena visibilidad (luz del sol y tiempo claro) sobre espacios despejados de gran profundidad; ciertos fenómenos, como las tormentas de arena y las olas de calor, pueden deteriorar estas buenas condiciones y han de ser tenidos en cuenta.

La reseca vegetación, inexistente o escasa, junto a la escasez de obstáculos naturales, dificultan la ocultación y la orientación. En contra de lo que se pueda pensar, esta amplia zona desértica y semidesértica no es un mar de arena, y por tanto, la viabilidad varía considerablemente.

Las importantes variaciones térmicas, las tormentas de arena, el polvo en suspensión, y las enfermedades, junto a los vectores de transmisión endémicos, ponen constantemente a prueba al personal y material, lo que condiciona seriamente la protección de la fuerza y las operaciones en el desierto.

La población del Sahel se caracteriza, además de por su rápido crecimiento demográfico, la pobreza endémica y el analfabetismo, por diversos problemas de seguridad humana que presenta. Así, los desplazamientos masivos de población, flujos de refugiados y desplazados, y los conflictos asociados a la escasez de agua y la explotación de recursos naturales, enfermedades contagiosas y endémicas (SIDA, ébola o malaria), son difíciles de gestionar a nivel estatal.

Otra característica del entorno humano del Sahel es el mosaico de etnias con fuerte espíritu guerrero y acusado orgullo de pertenencia al clan, con dialectos a menudo incompatibles y marcadas sensibilidades religiosas, que además mantienen alianzas y fidelidades a menudo cambiantes. Por todo ello, la observación de las normas de comportamiento y el respeto a los códigos tribales, deben ser estricta norma de conducta para la fuerza, pues, de ello depende la aceptación o el rechazo de las poblaciones afectadas.

Todos estos condicionantes físicos y humanos, junto a otros socio-culturales, políticos, económicos y de comunicación, que interactúan simultáneamente, esbozan el panorama de gran complejidad que influye en estos escenarios.

Riesgos y amenazas en el Sahel

Para acercarnos a una adecuada definición del conjunto de capacidades necesarias para operar en el Sahel, deberemos tener como principal referencia las amenazas y riesgos que contempla nuestra ESN 2013, así

como las posibles misiones que podrían tener que cumplir nuestras FT para contrarrestarlas. Entre estas amenazas, las principales a considerar son el terrorismo yihadista, los conflictos y el crimen organizado. Si algo caracteriza a estas amenazas, es la sorprendente interrelación que existe entre ellas.

Las grandes dificultades para la gobernabilidad del Sahel, por la incapacidad institucional de los Estados componentes, han permitido el desarrollo de un conjunto de amenazas para la estabilidad regional y la seguridad internacional, facilitando que los espacios o «zonas grises», en los que los Estados soberanos no pueden más que ejercer un débil control sobre ellos, y en los que las fronteras no son más que teóricas, se conviertan en el centro de atracción, refugio y santuario, sustento y financiación, de movimientos islámicos fundamentalistas. Esta zona ha de ser entendida como una auténtica frontera de seguridad, donde debemos contribuir a frenar el terrorismo yihadista global, la principal amenaza a la estabilidad y seguridad, así como los tráfico ilegales transnacionales, sólidamente conectados con insurgencias locales, para proteger los intereses europeos y, españoles en particular.

La incapacidad para controlar estos espacios vacíos se debe, en gran parte, a las notables carencias de profesionalidad, instrucción y medios militares que caracterizan a sus fuerzas armadas y de seguridad. Al mismo tiempo, ello puede ocasionar que los desórdenes internos de los países del Sahel se extiendan a regiones enteras, y contagiar así a los estados vecinos, que son incapaces también de resolver por sí solos estas situaciones.

Otro elemento a considerar como amenaza latente trascendental es la estabilidad de Marruecos y Argelia, que constituyen para nosotros unos firmes aliados y un eficaz muro de contención de la inestabilidad en el Sahel. Pero, si por el contrario, diversos factores desequilibran a estos Estados, o la relación entre ellos o con otros de su entorno inmediato, dejarían de cumplir esa función, y se generaría un potente foco de inestabilidad para nuestra seguridad.

Otro factor que preocupa profundamente en la zona son los riesgos asociados al retorno de combatientes extranjeros. Según el general David Rodríguez, el AFRICOM habría confirmado, el 15 de abril 2014, que 2.200 combatientes de África del Norte están implicados actualmente en el conflicto sirio y algunos ya han comenzado a regresar, con la peligrosidad que suponen las competencias adquiridas allí.

Características de las operaciones en estos entornos

Las operaciones en el Sahel se concentrarán en torno a zonas urbanizadas, en las que se aglomeran poblaciones desfavorecidas y con pocos

recursos. Esa población será clave para las operaciones, por diversos motivos en los que indagaremos posteriormente. En estos entornos, el adversario tendrá progresivamente un mayor acceso a nuevas tecnologías que le permitirán, en ocasiones, lograr una superioridad puntual.

En especial, habrá que operar entre la población de los entornos urbanos, y será vital evitar cualquier daño colateral pues es imprescindible mantener, una vez conseguida, la confianza en nuestras acciones y la credibilidad de la fuerza.

Teniendo en cuenta la progresiva reducción de los presupuestos de los Ejércitos occidentales europeos, y en concreto de nuestro Ejército de Tierra, junto a las crecientes posibilidades del adversario de acceder a capacidades tecnológicas de empleo militar; resulta más que probable que, durante los próximos años en los escenarios africanos, podamos perder coyunturalmente esa ventaja tecnológica occidental, y que hasta ahora compensa la reducida huella de tropas sobre el terreno.

Las operaciones serán distribuidas; es decir, la ejecución se descentralizará considerablemente, mediante el empleo de numerosos agrupamientos de pequeña entidad, que operarán independientemente y de manera simultánea, a grandes distancias de las bases propias y con las líneas de comunicaciones muy prolongadas. Todo ello condicionará enormemente el dimensionamiento en capacidades de estas unidades, así como los apoyos, de combate y logísticos necesarios, como veremos posteriormente.

La amplitud de los espacios de terreno en el Sahel facilita sobremanera la movilidad, mientras los ataques IED se concentrarán en las rutas de aproximación y escape de las zonas urbanas, debido al escaso número de puntos de paso obligado existentes.

El dominio de la información será clave para proteger a la fuerza. Para ello es necesario tener un completo y acertado conocimiento de la situación real, y no perder nunca la iniciativa para conservar la libertad de acción y mantener un ritmo elevado de las operaciones.

Por último y debido a la descentralización en la ejecución y las grandes distancias, el apoyo aéreo, en sus múltiples versiones (tácticas, de transporte, logísticas o sanitarias, entre otros), será esencial, para proporcionar apoyo eficaz a fuerzas repartidas en grandes extensiones.

Misiones militares más probables en operaciones en el Sahel

La estrategia del servicio de acción exterior europeo reconoce la trascendencia de la relación entre seguridad y desarrollo, de la buena gobernanza –concepto de política de seguridad y defensa común, reforma del sector de seguridad (RSS) –, y de la prevención de los conflictos. Destaca también la importancia de la relación entre la urgencia, la reconstruc-

ción y el desarrollo, así como la trascendencia del tratamiento jurídico del terrorismo.

En este marco de política integral y global, a las FT les corresponde cumplir distintos tipos de misiones, en el marco de alianzas y coaliciones, para colaborar en la reforma del sector de seguridad de los diferentes Estados fallidos del Sahel. Además, deben orientar sus esfuerzos a la prevención y resolución de las crisis, con el objetivo de devolver la estabilidad y seguridad a la zona que corresponda.

Todas las operaciones que se están desarrollando actualmente en el entorno saheliano tienen ciertos elementos en común. Entre otros, precisan un importante nivel de coordinación, por la multiplicidad de actores implicados (UE, ONU o UA.); se están desarrollando en zonas urbanizadas o en poblados, en condiciones ambientales extremas; además, y por antecedentes coloniales, el idioma predominante en toda la zona es el francés. Así, el abanico de acciones militares en desarrollo es muy amplio, y contempla desde las acciones de combate contra el adversario yihadista, pasando por el control de masas y los trabajos de castrametación, hasta el asesoramiento para capacitar a sus Fuerzas Armadas y servicios de policía como tarea fundamental.

Por exigencias nacionales y requerimientos de la UE, se está incidiendo especialmente en la protección de la fuerza, evacuaciones sanitarias y lucha C-IED, principalmente. Desde el punto de vista logístico, destacar que en todas las misiones en curso, existen muy escasas posibilidades de apoyo logístico local (apoyo de la nación anfitriona), por las carencias locales y el pobre nivel de desarrollo de toda la zona en cuestión.

A partir de 2007, la situación de seguridad en el Sahel se vio seriamente afectada por el incremento exponencial de actividades terroristas yihadistas y criminales organizadas en él, desestabilizando los Estados de la región. Posteriormente esta situación continuó degradándose como consecuencia de la crisis de Libia y el golpe de estado habido en Mali, que supusieron la emergencia de una nueva rebelión, el hundimiento del Estado maliense y la ocupación del norte de Mali por parte de grupos yihadistas. La ofensiva hacia el sur de estas desencadenó una importante operación militar, conducida con el apoyo de la Operación Serval y de la misión internacional de apoyo a Mali bajo mando africano (MISMA), que pasó a ser poco después, la misión multidimensional integrada de Naciones Unidas para la estabilización en Mali (MINUSMA). Estas operaciones militares supusieron la huida de los grupos yihadistas del norte que buscaron refugio en el sur de Libia, desde donde continúan llevando a cabo acciones de desestabilización. De este modo Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) continúa siendo una seria amenaza transnacional para la estabilidad de las regiones del Sahel y el Sahara.

Hoy, la situación de seguridad en el Sahel, sigue estando en el aire pues las amenazas de diferentes grupos rebeldes y yihadistas, así como las actividades ilícitas del crimen organizado se mantienen, alimentándose de la inestabilidad en el Magreb y de la fragilidad de los estados en la región, mientras los conflictos internos siguen aún sin resolverse.

Las posibles misiones a desarrollar pueden tener carácter puramente nacional, o bien desarrollarse en el marco de nuestros compromisos internacionales, en relación con la intervención sobre el sector de seguridad, en apoyo a las fuerzas locales de orden y seguridad interiores y de defensa, en la gestión fronteriza, la lucha contra el terrorismo y los diferentes tráfico ilícitos, principalmente.

Considerando el actual escenario económico y el tipo de operaciones desarrolladas en el exterior hasta la fecha en el Sahel, cabría esperar que nuestras FT, de manera unilateral o en el marco de una coalición internacional, lleven a cabo probablemente las siguientes misiones, entre otras:

Operaciones de estabilización (control de zona, contrainsurgencia, etc.), normalmente en el marco de una organización multinacional como respuesta a amenazas compartidas (terrorismo internacional, insurgencias locales o crimen transnacional organizado).

Operaciones de intervención limitada, que requieren una reacción inmediata, para proporcionar un apoyo y control rápido de una situación deteriorada, que supone una amenaza urgente (ayuda humanitaria, desastres naturales o provocados, operaciones de evacuación etc.).

Operaciones de asistencia militar, para que los Estados apoyados sean capaces de resolver, por sí solos, sus problemas internos, y dotar a sus gobiernos de la necesaria autosuficiencia para asegurar la seguridad y el orden interior, mediante la capacitación de sus Fuerzas Armadas y de seguridad para que se enfrenten a sus amenazas con sus medios.

Capacidades militares necesarias

Una vez visto someramente el entorno operativo y sus derivadas operacionales, además de las posibles misiones que probablemente tendrán que llevar a cabo nuestras fuerzas terrestres, ahora solo resta diagnosticar con acierto la definición de un catálogo de capacidades necesarias, que garantice la eficacia de estas en el cumplimiento de sus posibles misiones en el Sahel. Para ello es imprescindible justificar, en cada caso, su razón de ser.

Para vislumbrar este catálogo de necesidades operativas, procurando no dejarnos nada en el tintero, haremos un somero repaso a través de nuestras funciones de combate.

Mando

El mando del teatro de operaciones debe ser necesariamente conjunto e incluir, como mínimo, el componente terrestre, aéreo, de fuerzas especiales y, en caso preciso, el naval.

A tenor de los importantes alargamientos de las vías de comunicación y la amplitud del entorno, la cadena de mando del teatro de operaciones se encuentra descentralizada entre un puesto de mando de nivel operacional (nivel teatro de operaciones) y los jefes tácticos desplegados sobre el terreno.

Es necesario contar con un sistema de generación de fuerzas que mantenga alertado permanentemente, y por rotación, un volumen adecuado de fuerzas, a partir del cual se puedan generar todas las capacidades de los posibles agrupamientos, en breve plazo de tiempo, para ser proyectados allá donde lo demanden los intereses nacionales.

La característica descentralización en la ejecución de estas operaciones requerirá la generación de estructuras reducidas, descendiendo en el nivel de las unidades a emplear pero optimizando, sin embargo, su rendimiento mediante el aporte de un conjunto de capacidades complementarias, variadas y versátiles, interarmas y conjuntas, para actuar con un mayor grado de eficacia y un alto nivel de supervivencia y especialización. Estas estructuras deberán ser interoperables a todos los niveles, en especial, con las naciones con una mayor relación con el entorno, y contar con la suficiente protección, movilidad y apoyos de combate (fuegos, ingenieros, etc.), y procurar siempre minimizar su dependencia y huella logística.

En ese marco multinacional y conjunto, la fuerza deberá disponer de unas capacidades para incrementar las posibilidades de conectividad y compartir capacidades y operar con eficacia. La interoperabilidad que precisamos exige también el conocimiento del inglés, francés y árabe, por su trascendencia para comunicarse y operar, entre la población, con fuerzas aliadas, y fuerzas y autoridades locales.

En cuanto a las fuerzas tipo más adecuadas para operar en el desierto, la experiencia francesa en Mali y, del resto de las misiones europeas en el Sahel, está demostrando lo acertado que resulta mantener una capacidad equilibrada y flexible de fuerzas ligeras, medias y pesadas, tal y como pretende la reorganización de la estructura orgánica de nuestras FT en desarrollo, con la articulación de brigadas orgánicas polivalentes, a partir de las cuales generar esos esfuerzos equilibrados.

En los escenarios desérticos es esencial una estructura y sistema de mando que agilice considerablemente el proceso de toma de decisiones, para reducir su duración en lo posible. Será necesario procesar debida-

mente un flujo superior de información, a tiempo para su explotación oportuna, conocer la situación y los niveles de amenaza de forma simultánea en diferentes lugares tácticos, analizando e integrando la información para poder prevenir, adelantarse y proteger a la fuerza desplegada de forma muy repartida sobre el terreno.

La amplitud de los espacios físicos y los despliegues obligan a descentralizar la acción del mando en las unidades subordinadas, llegando incluso al nivel más básico. El mando orientado a la misión adquirirá en este tipo de entorno su máxima expresión y rendimiento. Ello exigirá de los mandos una notable experiencia y el más valiente ejercicio de un estilo de mando que prime el recurso a la máxima iniciativa, siempre fiel al propósito del mando, y que haga gala constantemente de una sobresaliente mentalidad de adaptación táctica a escenarios aislados y exigentes en situaciones adversas y complejas.

Por otro lado, el desierto exige un liderazgo muy especial. Cada jefe, a su nivel, deberá ejercerlo con firmeza e incidir en la instrucción de sus jefes de unidades subordinadas, siendo receptivo, imaginativo, ejemplar, positivo, cercano y cordial, lo cual es clave para mantener la moral alta de los combatientes. Además, el jefe deberá centrarse, en los principales activos de una unidad: la cohesión, la lealtad dentro de cada pequeña unidad, la disciplina y la competencia profesional de cada uno de sus integrantes.

En el caso particular de la asistencia militar, el desarrollo del liderazgo entre los mandos de las fuerzas locales cobra tal trascendencia que, conforme lo acreditan diversos documentos del MADOC, el éxito en la formación de unas fuerzas locales eficaces depende en gran medida de nuestra capacidad para formar nuevos líderes en sus unidades.

La capacidad de gestión del riesgo, inherente a toda actividad militar, puede tener importantes efectos sobre la opinión pública, y alcanzar incluso el nivel político y estratégico. El mando debe incorporarla con acierto a todo el proceso de planeamiento, sin obviar que su acertada gestión, unida a una eficaz comunicación pública, serán fundamentales.

Tomando como ejemplo la Operación Serval y la misión de EUTM Mali, hemos de ser capaces de llevar a cabo un apoyo adicional limitado, y aportar capacidades parciales para completar carencias operativas de esfuerzos operativos de otras naciones o de una coalición, conscientes de que determinadas capacidades son muy caras o difíciles de adquirir tecnológicamente.

Además, será fundamental saber integrarse rápidamente en esfuerzos operativos europeos, bajo el liderazgo de otra nación, e incrementar para ello las relaciones e intercambios operativos con los países susceptibles de liderar esos esfuerzos (Francia, Reino Unido), alcanzando así un conocimiento militar mutuo más profundo en beneficio de una auténtica y

eficaz interoperabilidad y del conocimiento del idioma francés, cuya trascendencia es evidente en todo el Sahel, salvo a partir de Sudán para el Sahel Occidental.

En estos escenarios se operará habitualmente y, de manera inevitable, en un entorno conjunto-combinado, en el que nuestras fuerzas trabajarán junto a unidades de los tres ejércitos, en el marco de organizaciones operativas multinacionales. El componente terrestre desempeñará, normalmente, el papel predominante gracias a su capacidad para ocupar físicamente el terreno y, por extensión, para garantizar la seguridad y estabilidad en una zona durante el tiempo que sea necesario.

Nuestras fuerzas deberán ser capaces también de operar en un entorno degradado en comunicaciones, por las grandes oscilaciones térmicas y la acción corrosiva propias del entorno, así como los posibles fallos de los sistemas de posicionamiento y sincronización de los sistemas de posicionamiento global (GPS). También podrá fallar la cobertura satelital, por lo cual interesa también seguir siendo capaces de emplear métodos tradicionales y técnicas de navegación y control de fuegos directos e indirectos sin contar con el recurso del GPS. Por otro lado, se deben incrementar las capacidades en sistemas de comunicaciones e información de las unidades inferiores, en especial en material HF y comunicaciones satelitales.

El enlace tierra-aire en operaciones en escenarios desérticos y semidesérticos cobra una especial importancia, pues la maniobra de las fuerzas terrestres en contacto es casi sistemáticamente apoyada por la 3ª dimensión (aviación, helicópteros de reconocimiento, ataque, apoyo logístico y aeronaves tripuladas remotamente).

Aunque el enemigo asimétrico no respeta ley internacional alguna, ni el Derecho Internacional Humanitario; la fuerza ha de mantener una exquisita conducta al respecto, así como el más exacto respeto de las reglas de enfrentamiento que regulan el adecuado empleo de la fuerza en todas las operaciones en el exterior.

Por último, es imprescindible aplicar un decidido enfoque integral a nuestras operaciones, integrando, desde el principio del planeamiento de la operación, las actividades del conjunto de posibles actores del esfuerzo común para buscar una misma situación final deseada. Para ello, debemos articular las capacidades necesarias para asegurar un continuo contacto y estrecha coordinación con todos ellos, y contar con unas notables capacidades de coordinación y enlace para mantener las relaciones de mando y coordinación. La fuerza a desplegar debe ser capaz de generar los elementos de enlace suficientes que faciliten la indispensable coordinación del conjunto.

Maniobra

El desierto es el escenario ideal para interpretar la maniobra con máximo rendimiento. Se ha de hacer, en su vasta profundidad, más interarmas que nunca, combinando la vigilancia y observación, la información, los apoyos de fuego, las incursiones profundas en vehículos, el lanzamiento de paracaidistas, las infiltraciones a pie de fuerzas aerotransportadas, el combate aeromóvil y otras formas de acción. Todo ello con el objeto de imponer nuestro ritmo de maniobra al adversario, en terrenos variados con alargamientos importantes.

En estos escenarios sahelianos, ser capaz de concentrar los esfuerzos y sus apoyos interarmas y conjuntos, en el momento del choque, así como dispersar con rapidez las fuerzas en el campo de batalla, serán claves para el éxito en las operaciones.

En otro orden de cosas, interesará ser capaces de defender temporalmente determinados puntos clave del terreno, o de paso obligado (puertos o desfiladeros). Si no fuese posible su ocupación, deben ser sistemáticamente reconocidos, como mínimo, antes de adentrarse en ellos. Además, el control de los puntos de aguadas y de las escasas vías de comunicación es esencial para las poblaciones. Sin embargo, el resto del desierto no está vacío, y la libre circulación de las poblaciones nómadas debe ser garantizada con la presencia discreta y las capacidades de intercepción inmediatas, con el fin de que su economía tradicional de subsistencia no se vea afectada. Así, habrá que conjugar un dispositivo que sea a la vez estático temporal (bases o posiciones avanzadas temporales) con otros móviles (patrullas nómadas e incursiones profundas), lo que permitirá la protección por extensión progresiva (mancha de aceite).

La búsqueda constante de la anticipación y el desbordamiento, para alcanzar la sorpresa táctica, depende en gran medida de la capacidad de movilidad de las unidades terrestres y del empleo de helicópteros, que serán esenciales en la maniobra en el Sahel. En su apoyo, el empleo de los zapadores en acciones de movilidad y contramovilidad, evitando el uso de terreno crítico por parte enemiga, será un factor clave del éxito. Para ello, las unidades en contacto deben contar con la máxima autonomía táctica y una mínima huella logística.

Para garantizar una alta movilidad, también interesan los cursos fluviales que atraviesan el Sahel. Por tanto, es necesario contar con capacidades de navegación y para operaciones en río, incluyendo embarcaciones de motor de alta velocidad.

El apoyo aéreo en el combate en el desierto será esencial para las fuerzas distribuidas en grandes extensiones de terreno, mediante el empleo de aeronaves, helicópteros o aviones, en misiones de apoyo a las fuerzas de superficie. En este ámbito, la imprescindible complementariedad en-

tre las unidades de helicópteros y las fuerzas terrestres tiene su máxima expresión y rendimiento en la maniobra aeroterrestre en escenarios desérticos. Ello se debe a las capacidades de las fuerzas aeromóviles del ET (ataque, maniobra y transporte), de alta movilidad táctica y velocidad de desplazamiento, observación y vigilancia de amplios espacios vacíos, y fuegos por encima de los 3000 metros. Estas capacidades encuentran su máxima expresión y rendimiento en esta vasta región.

Con todo, el empleo de organizaciones operativas aeromóviles y unidades aerotransportadas resulta imprescindible en el Sahel para llevar a cabo, entre otras acciones:

- acciones en profundidad,
- la ocupación de terreno clave,
- envolvimientos verticales y asaltos aéreos,
- ataques como una unidad de combate, para reaccionar rápidamente,
- apoyos a las unidades en contacto sobre el terreno y,
- disponer de una reserva de intervención en la zona de operaciones.

En cuanto al nivel conjunto, será necesario que las unidades terrestres desplegadas cuenten con los necesarios controladores de fuegos y ataques aéreos (JTAC/JFO). También deberían disponer de una célula para la gestión del espacio aéreo en su puesto de mando, que le permita interoperar con la fuerza aeromóvil, y cubrir la imperiosa necesidad de integrar y coordinar a todos aquellos elementos de combate que intervienen en la tercera dimensión con las fuerzas en tierra, y en particular, a los helicópteros y las unidades de combate terrestres.

Por otro lado, estos entornos alejados de territorio nacional exigen contar con una capacidad de reacción intrateatro, mediante una reserva estratégica constituida por unas fuerzas preparadas para su empleo en el área del conflicto, con un alto grado de disponibilidad, activación en muy corto plazo, y listas para su proyección en mínimos plazos de tiempo.

Las fuerzas terrestres precisan saber operar y ser interoperables con fuerzas de operaciones especiales. Éstas serán cada vez más necesarias en las futuras misiones en el Sahel, para sus cometidos de asistencia militar e inteligencia, así como para generar efectos decisivos y de precisión de gran sensibilidad, sin producir daños colaterales. Sin duda, las operaciones especiales son uno de los mejores instrumentos para aplicar quirúrgicamente el efecto militar adecuado y proporcionado, en todo momento.

En cuanto al entorno operativo de las fuerzas terrestres, este se ha complicado. Por un lado deben operar junto a fuerzas aliadas, fuerzas de seguridad locales y diferentes actores de gobernación y desarrollo; y, por otro, la estrategia para derrotar al enemigo en el Sahel nos obligará a

entablar una verdadera batalla por las percepciones. Por ello, hay que maniobrar eficazmente en el ámbito inmaterial del campo de batalla, para contrarrestar las narrativas del adversario y así conseguir el apoyo o, al menos, el consentimiento de las poblaciones.

A estos efectos, a las operaciones de combate también se sumarán las actividades de influencia, así como las cívico-militares, hasta un punto poco conocido hasta ahora en otros escenarios.

El patrullaje en vehículos es el procedimiento normal de presencia, aplicado por la fuerza desplegada sobre el terreno y coherente con el tradicional nomadeo en la región. Con ello se garantiza la seguridad lejana y el control de una zona, además de recabar de paso cuanta información sobre el terreno y el enemigo interese, mientras se ejerce la influencia necesaria sobre el entorno humano.

El control de la fuerza y su correcta aplicación cobra cada vez más exigencia, en especial, en enfrentamientos contra un adversario asimétrico. Cualquier error en este sentido tendrá unas consecuencias muy negativas para la imagen y el crédito de la fuerza, y alcanzará fácilmente la legitimidad de las operaciones por las consecuencias que ello supone a nivel de opinión pública, local e internacional. Para un control más exhaustivo del empleo de la fuerza, es imprescindible el respeto y más exacto cumplimiento de unas reglas de enfrentamiento, cada vez más exigentes y acertadamente adaptadas a la especificidad del escenario de las operaciones.

La superioridad aérea es un elemento decisivo, pues frente a una amenaza aérea, los destacamentos terrestres son especialmente vulnerables en un terreno que ofrece poco ocultamiento y abrigo. Aunque la superioridad sea propia, la amenaza aérea no debe ser nunca subestimada, dado que un ataque aéreo enemigo, aun de escaso volumen, puede tener un impacto psicológico importante. En este sentido, el mantenimiento de la iniciativa mediante la movilidad, y de la indispensable libertad de acción, dominan la maniobra terrestre, y la superioridad aérea es un aspecto fundamental para conseguirlo.

Otro asunto es la asistencia militar para la formación de fuerzas locales, tanto militares como policiales, pues es uno de los principales cometidos que presidirá la actuación de nuestras fuerzas en el escenario del Sahel. Para ser eficaces, hay que ser capaz de generar una confianza previa y aprovechar el prestigio y crédito logrado por nuestras fuerzas terrestres en los últimos años, a partir de las experiencias adquiridas en Irak y Afganistán, Mali, Somalia o Bosnia. Sin una capacidad de combate sólida y reconocida, nuestras capacidades para la asistencia militar no tendrán credibilidad. Nadie quiere adiestrarse con un ejército que no tiene acreditados un prestigio ni una buena preparación.

Para presionar a un adversario, cuya forma de vida es el nomadeo y el movimiento, hasta sus santuarios y destruirlo, el empleo de las fuerzas debe orientarse dinámicamente al control de la seguridad, con el fin de preservar su libertad de acción. Para ello, se suele operar desde las Bases o Posiciones avanzadas Temporales (BAT/PAT), que debemos ser capaces de habilitar en profundidad pero sin dejarlas establecidas durante mucho tiempo, para que no se conviertan pronto en objetivos para el enemigo. Tampoco se han de mantener los mismos itinerarios de apoyo logístico.

El Sahel es un territorio que también cuenta con zonas montañosas, alejadas de los núcleos de población principales, en las que abundan las cuevas: zonas de refugio y santuario del enemigo asimétrico que aprovecha el medio subterráneo para contrarrestar nuestras capacidades tecnológicas. Por ello, no debemos olvidar que no bastará solamente con la superioridad tecnológica para derrotar a este enemigo, sino que debemos mantener además bien entrenadas, unas capacidades de combate en cuevas y zonas urbanizadas, requeridas en especial por el escenario saheliano.

Al mismo tiempo, interesa disponer de capacidad de combate en subsuelo de zonas urbanizadas, en entornos desérticos. El adiestramiento de ambas capacidades converge y se complementa en muchos aspectos.

Ante el posible desequilibrio de Marruecos y Argelia, apuntado anteriormente, interesaría desarrollar, cuanto antes, una capacidad disuasoria real. Para recuperar el equilibrio, hay que dotarse de capacidades altamente resolutivas, como pueden ser las aeronaves armadas tripuladas por control remoto, y el incremento notable de las capacidades existentes de operaciones especiales, por ejemplo.

Protección

La protección, junto a la gestión del riesgo, trae a colación la tan discutida necesidad del equilibrio entre protección y eficacia, heredada de otros recientes escenarios operativos. Es imperativo proteger a la fuerza, pero, ¿cómo debemos compaginar el empleo de la espada y el escudo?, es decir, ¿hasta dónde proteger a nuestros soldados, sin sobrecargarlos hasta un punto tal que sean incapaces de golpear ellos primero al enemigo? Hemos de saber adecuar las exigencias mínimas necesarias de protección, y para ello hay que definir con exactitud las amenazas a las que se enfrentarán nuestras fuerzas en el Sahel. Solo así garantizaremos el debido equilibrio entre eficacia y protección, para conseguir primar, en estos entornos, la movilidad y la rapidez sobre la protección. Con ello se evitará por ejemplo, sacrificar la ágil movilidad requerida por el excesivo blindaje de los vehículos.

En el teatro afgano, nuestras FT afianzaron una serie de capacidades, relacionadas con movilidad, protección y el empleo de zapadores, que debemos conservar, para mantener la movilidad, como garantía de la seguridad táctica, y la libertad de acción. Para ello, se deben ejercitar al máximo posible para evitar su pérdida por la falta de práctica. El empleo de los zapadores en estos entornos precisará de una muy generosa descentralización, de manera a asegurar que se acompañe (apoyo a su movilidad y desminado) el despliegue muy diseminado de las unidades de maniobra hasta el más bajo nivel (pelotón).

En cuanto a los artefactos explosivos improvisados (IED), su investigación precisa de medios forenses y otros sistemas de armas, que faciliten la obtención de una inteligencia eficaz con objeto de anular las redes de producción, así como la obtención de evidencias imprescindibles para implicar legalmente a los responsables de la elaboración, distribución o emplazamiento de estos artefactos.

En la Operación Serval, se comprobó que a partir del mes de marzo 2013, el empleo por parte del enemigo de este tipo de dispositivos no dejó de aumentar, y el catálogo de medios y procedimientos para la lucha contra ellos, aplicados en el escenario afgano, siguió demostrando su eficacia. Nuestra experiencia al respecto será provechosa, y deberá mantenerse como una capacidad crítica por su importancia respecto a la protección de la fuerza.

Para asegurar un importante grado de protección a nuestras columnas terrestres, hemos de dotarlas de una eficaz capacidad de respuesta inmediata ante los hostigamientos o emboscadas asimétricos, que facilite una ruptura del contacto eficaz y ágil para evitar quedar detenidos y batidos por el fuego enemigo. Para ello, los morteros embarcados en vehículos de combate han demostrado su total validez en el escenario afgano y, siempre que se seleccionen calibres adecuados para no suponer una sobrecarga logística, constituyen el mejor recurso para dar inmediata respuesta a cualquier hostigamiento.

En beneficio de la movilidad de las unidades y la continuidad de la progresión de sus columnas por el desierto, son necesarios unos sistemas de detección del disparo por el sonido, que minimicen en lo posible los efectos de cualquier hostigamiento.

También las columnas de vehículos precisarán de sistemas eficaces de identificación adecuados, por la dificultad para identificarlos en el desierto, y la imprescindible discriminación amigo/enemigo, dificultada por la luz y las deformaciones ópticas terrestres y aéreas.

Con relación a la contramovilidad, la amplitud de los frentes en esta región, y la escasez de obstáculos naturales a la maniobra y puntos de paso obligados (puentes, carreteras, etc.) sobre los que apoyar un dispositivo

de contramovilidad, unido a la facilidad genérica de movimiento en zonas desérticas, requiere de las fuerzas una notable capacidad para realizar obstrucciones, siempre cubiertas por fuegos directos e indirectos debido a la facilidad de desbordamiento.

Para asegurar la protección de nuestras BAT/PAT, se deberá extremar la seguridad en el acceso de personal a ellas, y disponer de un buen sistema de protección que contrarreste las amenazas de fuegos enemigos de cohetes, artilleros o de morteros.

Dadas las facilidades de observación y las dificultades para la ocultación, en especial por la ausencia de vegetación y protecciones naturales, la seguridad de las operaciones sufre un importante quebranto en el desierto, que es necesario contrarrestar, en lo posible, aumentando la dispersión y el enmascaramiento de las unidades, además de moverse y combatir por la noche. Esta vulnerabilidad condiciona notablemente su supervivencia en caso de ataque terrestre o aéreo, que se debe compensar también mediante los trabajos de protección y la decepción.

La libertad de movimientos de la población local y las características físicas del Sahel hacen que el enemigo pueda tener una capacidad de información y observación mucho mayores que en otro tipo de escenarios, sin limitarse a un único frente, por lo que se valorarán las posibilidades de éxito de un plan de decepción, que faciliten este tipo de terreno. La fuerza ha de ser capaz de simular posiciones, pasillos de campos de minas o el empleo de medios de ingenieros a plena luz del día, por ejemplo.

Además, es necesario capacitar a la fuerza en el conocimiento e identificación de actividades de contrainteligencia enemiga. Más, en concreto de las posibles amenazas de terrorismo, espionaje, subversión, sabotaje y crimen organizado, así como de servicios de inteligencia hostiles, y las capacidades de inteligencia, vigilancia, adquisición de objetivos y reconocimiento (ISTAR) del adversario.

Por la vulnerabilidad que representa a efectos de protección de la fuerza y de la seguridad de las operaciones, se deberá concienciar a todos sus miembros que se ha de evitar toda difusión de datos, fotos o comentarios, que en algunos casos pueden desvelar futuras acciones u operaciones. Por tanto, será necesario un estricto control de la toma de fotos o videos, designando para ello al personal autorizado.

Cabe la posibilidad, como apuntamos anteriormente, que pueda ser utilizado en escenarios desérticos cualquier agente nuclear, bacteriológico, químico o radiactivo. Por lo tanto, es necesario tenerlo en cuenta durante el planeamiento, y contar con medidas de defensa al efecto, aunque la utilización generalizada de agentes químicos o patógenos sea poco rentable, salvo en los lugares donde se pueda dar una concentración puntual de fuerzas.

Por otro lado, las capacidades de protección sanitaria no se pueden desatender, pues la posibilidad de enfermedades y lesiones directamente asociadas al calor o endémicas pueden incrementar el número de bajas no producidas en combate. Así, es necesaria una amplia formación en primeros auxilios, de todo el personal que actúe en este terreno, para asegurar que el herido sea estabilizado y puesto en condiciones de evacuación eficazmente.

Junto al campo de las percepciones y el empleo de la fuerza sobre el terreno, el ciberespacio representa quizás el tercer ámbito de combate en el enfrentamiento de voluntades. Por ello, es necesario contar con recursos tecnológicos suficientes para asegurar la indispensable libertad de acción, a nivel estratégico y táctico, por la creciente dependencia de nuestras fuerzas terrestres de las tecnologías digitalizadas. En concreto, deberemos ser capaces de defendernos de ciberataques, hasta el más bajo nivel de las unidades tácticas, para contrarrestar el posible incremento de capacidades tecnológicas adversarias en este ámbito.

Inteligencia

Este entorno del Sahel obliga a una búsqueda permanente de la superioridad en la información, por lo que son imprescindibles unas mayores capacidades de inteligencia para minimizar al máximo la incertidumbre y lo imprevisible de la situación, con el objeto de ser capaces de una rápida evaluación y explotación, y de orientar adecuadamente las acciones reactivas o soluciones tácticas a dar a cada situación.

La precisión exigida por estos entornos a las acciones militares tácticas es cada vez mayor y, aunque la función inteligencia se centre en el conocimiento del entorno, con relación a las amenazas y los potenciales objetivos, en el desierto debe esforzarse por ser más proactiva que reactiva. De hecho, podríamos decir que las operaciones están dirigidas por la inteligencia, en lugar de orientar nuestras operaciones a la obtención de inteligencia como hasta ahora se hacía.

Cuando los órganos especializados cuenten con las herramientas adecuadas para la fusión de la inteligencia multisensores, el aprovechamiento de la inteligencia será óptimo. Para ello, será preciso desplegar una unidad multisensores de nivel táctico, además de beneficiarse de otros sensores de niveles superiores, y de disponer del apoyo de inteligencia nacional procedente de sensores, que no necesariamente estén presentes en el teatro de operaciones, o del intercambio entre aliados.

El volumen superior de información, obtenida de múltiples fuentes, y la mejora del rendimiento de los sistemas de obtención de imágenes, fundamentalmente aéreos no tripulados, exigen una mayor capacidad de procesamiento e integración de la información en estos entornos. Nuestros

puestos de mando han de contar con esta capacidad para explotar rápidamente la información en tiempo oportuno. También será fundamental la imprescindible conectividad con escalones más bajos para difundir en tiempo real el material producido.

El caso de Mali puede ser considerado como la mejor de las referencias para confirmar que, en el Sahel, la fuerza se enfrentará a un enemigo asimétrico, cuyo centro de gravedad girará en torno a la población. Por ello, la obtención de inteligencia, y su rápido aprovechamiento serán claves (especialmente de fuentes humanas (HUMINT), a la cual podrán aportar mucho los tuareg.

Para una correcta explotación de la inteligencia HUMINT se precisa una considerable capacidad de contrainteligencia y para realizar entrevistas. Esta capacidad es insustituible en este ambiente, en sus dos modalidades de contacto y no contacto. En cuanto a no contacto, se debería contar sobre el terreno con capacidades de patrullas de reconocimiento en profundidad y de patrullas de reconocimiento e información.

Además de la inteligencia humana, nuestras fuerzas deberán contar con capacidades para asegurar la obtención de imágenes (IMINT), mediante aeronaves tripuladas remotamente y satélites, además de disponer de medios de guerra electrónica para la obtención de inteligencia de señales (SIGINT), portátiles o móviles.

Por su parte, la inteligencia de origen electromagnética (ELINT) permite adquirir un mayor conocimiento de las capacidades enemigas de guerra electrónica, de las posiciones de sus operadores, de sus intenciones y de sus acciones en curso o futuras. Además permite averiguar el estado de ánimo de las fuerzas presentes y de la población. Siendo de este modo de gran ayuda para las acciones de influencia a través, por ejemplo, del conocimiento de las necesidades de la población y la valoración de su eficacia. En el Sahel, estas actividades tienen un gran rendimiento, por tratarse de un entorno en el cual las emisiones electromagnéticas son relativamente limitadas y fáciles de seguir.

En este sentido, un profundo conocimiento del entorno operacional (físico, humano, cultural, económico...), a todos los niveles, es fundamental antes de la proyección de las fuerzas a los posibles escenarios del Sahel. Durante el planeamiento y ejecución de las operaciones, se debe conseguir mantener un exhaustivo conocimiento de la situación, mediante una actualización constante y permanente por parte de las unidades desplegadas en la zona de operaciones. Y ello es así, por la especial volatilidad del enemigo en el desierto, cuya localización deberán intentar conocer cuanto antes, para anticiparse al enfrentamiento inopinado, mediante tecnologías de alcance y coste reducido.

En cuanto a la inteligencia financiera, es necesario tener capacidad para obtenerla y facilitar el seguimiento de fondos ilegales y el levantamiento de redes de compra-venta ilícitas. El volumen del entramado comercial ilícito facilita el seguimiento y persecución de mucha delincuencia criminal y terrorista, por lo que el esfuerzo de obtención en este ámbito debería ser reforzado en recursos humanos y materiales.

Por otro lado, los apoyos meteorológicos y geográficos sumados pueden completar el conjunto de capacidades de inteligencia a disposición del mando, pues le permite además mejorar y facilitar la gestión y empleo más eficaz del resto de sensores de obtención. Por ejemplo, el apoyo meteorológico podrá adelantar la maniobra prevista de los sensores ante las previsiones de empeoramiento de las condiciones climatológicas.

Para finalizar, y teniendo en cuenta la cultura oral dominante, factor importante para la propagación de la información y de tradicionales disensiones entre tribus nómadas, la fuerza dispone generalmente de un terreno favorable para realizar operaciones de influencia, especialmente eficaces. Las fuerzas terrestres son quienes más influencia pueden tener sobre las poblaciones civiles, pues la interacción humana es la mejor forma, y método más seguro, de generar influencia, que es un recurso crítico para la estabilidad a largo plazo.

Apoyos de fuego

El Sahel, como escenario operativo, exige la coordinación de todos los fuegos, en la totalidad de la zona de operaciones y al más alto nivel. Se considera esencial el despliegue de los observadores avanzados y el control del fuego aéreo propio, a través de los controladores aéreos avanzados u observadores de fuegos aéreos, para un empleo adecuado de los medios de fuego terrestres y/o conjuntos.

Así, el pleno empleo del apoyo de fuego conjunto contribuye al éxito de la maniobra de las fuerzas terrestres, y su eficacia descansa en la generación de una cadena de mando coherente e integrada.

Al mismo tiempo, las fuerzas terrestres tienen que ser capaces de identificar, discriminar y abatir objetivos con exactitud quirúrgica, para evitar daños colaterales y sus consecuencias. Esto, a su vez, obliga a disponer de armas y municiones selectivas de precisión, que logren con exactitud los efectos perseguidos y ninguno no deseado. Todo ello hace necesario el incremento de las capacidades de detección, adquisición y destrucción de gran alcance, para asegurar una relación de fuerza aceptable a nivel local.

Las grandes distancias de maniobra obligan a una mayor descentralización y movilidad de las unidades de apoyos de fuego, en comparación

con otros entornos operativos, y puede llegar en determinados casos a la actuación de baterías e incluso, de secciones a dos piezas. Sin embargo, esta descentralización debe tener en cuenta, en muchos casos, que la autorización para la realización del fuego ha de mantenerse en el escalón más elevado, para evitar daños colaterales o para trasladar rápidamente el esfuerzo de fuego de una zona a otra: algo primordial puesto que el enemigo puede llegar de cualquier dirección y, por ello, resultará trascendental centralizar la dirección de los apoyos de fuego.

Respecto al fuego enemigo, si bien los ataques aéreos, en caso de enfrentamientos simétricos, pueden verse obstaculizados por la falta de avenidas de aproximación cubiertas, la mayor visibilidad permite entablar combate a mayores distancias y, por tanto, optimizar al máximo sus acciones. Las amplias zonas de acción y la posibilidad de ataques desde cualquier dirección serán dos aspectos clave a tener en cuenta a la hora de definir la estructura de defensa antiaérea de la fuerza desplegada.

En este ámbito, el empleo de los apoyos de fuego aéreos es imprescindible, especialmente de los helicópteros de ataque, debido a su capacidad para maniobrar rápidamente y aplicar su eficaz potencia de fuego sobre áreas lejanas del campo de batalla. Los efectos de estos fuegos conservan toda su eficacia sobre el tipo de terreno del medio desértico, además de reducirse el riesgo de daños colaterales humanos por la baja densidad de población.

En cuanto a la guerra electrónica, tanto ofensiva como defensiva, el entorno desértico no afecta en especial a los procedimientos empleados. Por ello, las medidas de defensa electrónica a adoptar en terrenos desérticos no son diferentes a las previstas para otros entornos. Únicamente se deberá prestar una especial atención a la ausencia de obstáculos naturales que atenúen la señal de los emisores propios, e incrementar, en su caso, la probabilidad de que el enemigo pueda actuar sobre nuestros sistemas electromagnéticos. Esto exigirá, por tanto, un estricto cumplimiento de todas las medidas de defensa electrónica.

En este tipo de terreno la ejecución de ataques electrónicos es de total aplicación y de elevado rendimiento. Con ellos podremos conseguir un importante efecto sobre la moral del enemigo, y afectar a sus órganos del sistema de mando, algo muy rentable por la inexistencia de redes alternativas.

Logística

El nivel de protección, las capacidades de agresión, la movilidad y el campo de acción de una fuerza que actúa en el desierto, dependen directamente de sus capacidades de apoyo logístico. Debido a los considerables alargamientos y a la importancia de los suministros en apoyo a una fuer-

za autónoma, la maniobra logística constituye un desafío permanente y, por ello, es el requisito más importante de cualquier operación que se desarrolle en este medio.

Las necesidades de sostenimiento de las fuerzas que se proyecten a estos escenarios deben minimizarse al máximo, para disminuir la dependencia de infraestructuras civiles, y de la externalización y apoyo de la nación anfitriona. Así se reduce la vulnerabilidad ante el adversario en beneficio de una mayor libertad de acción. Además, en este escenario no existen muchas posibilidades de externalizar, por las serias carencias de los estados del Sahel a nivel de desarrollo.

Por tanto, la excelencia se hallará pues, en el equilibrio entre maximizar la explotación local de recursos locales y compartirlos, mostrando la menor huella posible y desplegando las mínimas capacidades necesarias posibles, aunque suficientes para cumplir la misión. No será fácil este ejercicio de pronóstico de precisión para evaluar equilibradamente que capacidades se han de proporcionar.

Una logística «en el momento oportuno y el lugar adecuado» es imprescindible para mantener un equilibrio entre la preservación de la movilidad de las unidades tácticas y la permanencia del apoyo logístico. Para ello, habrá que servir los «apoyos a petición»: es decir, suministrar a las unidades exclusivamente lo que estas pidan. De esta manera, se permite garantizar la movilidad de la fuerza al optimizar sus capacidades y el sistema logístico desplegado.

La logística tiene una importancia vital por las importantes limitaciones que impone el entorno. El desierto exige unas mayores necesidades de flujo de recursos y consecuentes movimientos logísticos, mientras que las rutas logísticas se alargan considerablemente, y aumentan de esta manera su vulnerabilidad a los ataques. Por ello, se debe buscar, de manera sistemática, la optimización de la autonomía táctica de las fuerzas intervinientes, columnas, destacamentos o bases. Se otorgará, tanto a las bases como a los destacamentos móviles y pequeñas unidades, una máxima autonomía logística, con objeto de limitar al máximo posible el número de convoyes logísticos que los abastecen.

Además, la maniobra logística exige más que nunca un planeamiento riguroso, tanto en la generación de la fuerza como durante las fases de planeamiento. En este ámbito, varios criterios deben guiar la reflexión del logista en el desierto, entre otros:

- la anticipación por los mayores plazos necesarios,
- la disponibilidad de personal y materiales,
- la adecuación del apoyo logístico a la maniobra y sus necesidades, y responder así al principio de estricta suficiencia,

- los alargamientos y
- la estabilidad reducida.

Por otro lado, las fuerzas en el escenario operativo deben tener asegurado un flujo continuo de sostenimiento desde territorio nacional, e incidir en la oportunidad y con la máxima visibilidad de recursos para conservar la iniciativa en las operaciones. Para ello, serán precisos unos sistemas optimizados de seguimiento de recursos en tiempo real (trazabilidad digitalizada), que faciliten el seguimiento de los recursos en todo momento y reduzcan costes para acelerar el proceso de apoyo.

La capacidad de habilitar posiciones o bases avanzadas temporales tiene que complementarse con la necesaria capacidad de apoyo, todo ello con los mínimos requerimientos de sostenimiento posibles para reducir así la dependencia de la cadena de abastecimiento, muy vulnerable en estos entornos, y reducir al máximo los costes del despliegue.

La utilización en logística de la tercera dimensión en estos entornos se revela indispensable, tanto para las operaciones de transporte y abastecimiento, como para las de apoyo sanitario. El apoyo logístico por vía aérea (aerotransporte y lanzamiento de cargas) permite la entrega de recursos a las unidades desplegadas o en progresión, con un buen nivel de fiabilidad (precisión de aterrizaje, estado del recurso, etc.). Se debe contar con capacidad de entrega diurna y nocturna y, desde el momento en que la fuerza dispone de superioridad aérea, el aprovisionamiento aerotransportable o el lanzamiento aéreo constituyen la solución más rápida y menos arriesgada.

Además, se prestará una especial atención al volumen necesario de abastecimiento de agua y al suministro de una alimentación especial adaptada a climas extremos como el del Sahel, a base de menús fríos y contar con las necesidades extraordinarias cubiertas (mayores consumos de combustible, material de ingenieros, suministro eléctrico y agua embotellada).

El sistema logístico de apoyo a las operaciones en desierto, debe contar con la importancia del mantenimiento de materiales en frío. La acción combinada del calor y la arena sobre los equipos de tecnología avanzada (capacidades equipos adaptados) representa una auténtica limitación para su empleo.

Las unidades de primer escalón deben disponer de una autonomía de mantenimiento que les permita paliar estas limitaciones, sin por ello cuestionar su movilidad. Esta es una de las facetas de la imprescindible autonomía logística a conferir a las unidades operantes en el desierto. De esta manera, con el fin de limitar al máximo los plazos de reparación o de la utilización de los escalones avanzados de mantenimiento, el hecho de recurrir a procedimientos de reparación improvisados adquiere toda su importancia.

En escenarios desérticos, también es trascendental que la fuerza proteja físicamente sus materiales de las inclemencias extremas del tiempo, así como de la abrasión que la arena produce en los equipos. En este sentido, los sistemas de comunicaciones e información, radares, vehículos, helicópteros y aeronaves pilotadas por control remoto, deben contar con una especial atención.

Entrando en mayor detalle, y siendo este entorno probablemente el más demandante, desde al menos el punto de vista logístico, la fuerza que opere debería contar, además de lo mencionado hasta ahora, con las siguientes capacidades reforzadas y mejorables, conforme aconseje la experiencia:

- Equipo individual específico.
- Climatización de instalaciones semipermanentes sanitarias, logísticas y de mando.
- Recuperación de vehículos.
- Mayor capacidad de transporte de carburante en vehículos.
- Equipos de supervivencia y de repuestos en los vehículos.
- Reabastecimiento aéreo, con capacidad para cubrir grandes distancias.

Respecto al tratamiento de las bajas, se considera un factor crítico, para lo cual se debe contar, por un lado, con personal instruido hasta en la unidad más elemental (pelotón o escuadra) con capacidad de estabilizar y poner en estado de evacuación a una baja; y, por otro, disponer de un rápido sistema de evacuación, basado fundamentalmente en las evacuaciones por vía aérea (MEDEVAC).

Teniendo en cuenta que las estructuras médicas en estos entornos se encuentran alejadas de las poblaciones, y que el adversario irregular no puede competir con la fuerza en ese terreno, siempre que se pueda, interesa ofrecer asistencia médica a las poblaciones, por el positivo impacto psicológico que supone.

Otras necesidades capacitarias

Como estamos comprobando, en el entorno militar internacional, se está aplicando progresivamente con mayor profusión el concepto de «compartir tareas» o de *Burden Sharing* entre los cuarteles generales aliados. Mientras, entre los miembros de la Unión Europea, se está promoviendo e intentando aplicar otro concepto paralelo, en relación con las capacidades a emplear en operaciones, denominado «aprovechamiento compartido de recursos» o *Pooling & Sharing*, por lo que la interdependencia con otros países será mayor.

En cuanto a la capacidad de adaptación, no es algo nuevo para nuestras fuerzas con experiencia en teatros como el afgano, en el cual adaptar-

se era una exigencia permanente. De igual modo, en el Sahel, resulta imprescindible, por las diferentes contingencias que puedan sobrevenir. Esta reactividad, especialmente necesaria durante las operaciones en curso, es una capacidad fundamental de toda la fuerza, tanto para los combatientes, las técnicas, tácticas y procedimientos aplicados, como los equipos, la instrucción y el adiestramiento, las estructuras de mando, el dimensionamiento de la fuerza o la logística aplicada.

La capacidad de adaptación deberá basarse en un planeamiento flexible y en la toma de decisiones ágiles, para modificar rápidamente los planes inicialmente previstos. Quien antes decide, transmite los cambios, y otros ejecutan, más posibilidades de éxito tendrá.

Sin duda, el hombre sigue siendo el elemento fundamental en el combate. Según testimonian diversos documentos franceses, relacionados con sus últimas intervenciones en el Sahel, el éxito de las operaciones se alcanzó combinando la tecnología y la disponibilidad para los combates de hombres robustos y recios, adiestrados en el combate interarmas. Nunca dejará de ser el hombre, con su saber hacer, su adiestramiento y sus fuerzas morales, su resistencia, su capacidad de iniciativa y su comprensión de la situación, el centro de gravedad del enfrentamiento de voluntades, frente a un enemigo recio también, con grandes capacidades de maniobra y muy determinado. Según unos recientes estudios del Ejército de los EE.UU., para optimizar el rendimiento del personal, este deberá contar con unas capacidades especiales de adaptabilidad que le permitan comprender rápidamente los cambios que se produzcan y crecerse ante las adversidades.

Esa capacitación superior, con la que debe contar todo miembro de la fuerza que vaya a operar en el Sahel, le permitirá resolver adecuadamente, y en poco tiempo, situaciones delicadas. Además de, en estas, la presencia de medios de comunicación, con transmisión en tiempo real de los hechos, puede suponer que las decisiones tácticas tengan alcance estratégico.

De igual modo, resulta imprescindible que todo hombre que se enfrente al Sahel sepa adaptarse psicológicamente al entorno, mediante una verdadera adaptación cultural. Esta consistirá en comprender y concienciarse del entorno y la cultura local, respetando los códigos culturales dominantes y observando cuantas normas de comportamiento sean coherentes. De esta forma podrá establecer relaciones eficaces y actuar con la sensibilidad y precisión adecuadas. Nunca debemos olvidar que en un entorno en el que la información se propaga rápidamente, una acción inadecuada de cualquier miembro de la fuerza puede acarrear consecuencias nefastas para las operaciones.

El proceso de lecciones aprendidas (LLAA), mediante el cual vamos deduciendo los cambios que hemos de aplicar en nuestros procedimientos,

técnicas y tácticas en cada escenario, tiene una especial trascendencia. En este sentido, es importante señalar, y tener muy en cuenta, que se ha comprobado que las LLAA extraídas de otros escenarios de naturaleza diferente a los que nos vamos enfrentando (urbano, desértico, montañoso, etc.), y en distintos ámbitos (OTAN, UE, coalición, o nacional), siguen siendo plenamente válidas y aplicables, fundamentalmente como garantías de la eficacia de las fuerzas terrestres, conformen las asumen, adaptan y aplican a cada escenario.

En este sentido, varias naciones han puesto de relieve, en sus documentos doctrinales e informes de operaciones en zonas desérticas, que les ha resultado sumamente eficaz para ello, un sistema de adaptación reactiva, mediante el cual, han conseguido contrarrestar la eficacia de amenazas evolutivas, tales como la representada por los artefactos explosivos improvisados, en beneficio de la protección de la fuerza.

A pesar de la superioridad tecnológica que podamos asegurar, no debemos olvidar las capacidades alternativas en procedimientos, más rudimentarios, como por ejemplo, la orientación por referencias naturales; o, a nivel de mantenimiento de vehículos, las reparaciones de circunstancias, sin contar con el apoyo inmediato de nuestros especialistas de los segundos escalones.

En las opiniones públicas nacional e internacional, distintas a la local, se está generando una creciente resistencia a las operaciones militares masivas y de larga duración, sobre todo en época de crisis económica. Por ello, las capacidades de comunicación e información pública, deben ser capaces de explicar adecuadamente el porqué de las operaciones para ayudar a asumir esos riesgos, siempre que sean proporcionados y coherentes con los objetivos pretendidos. Consecuentemente, debemos conseguir que haya una percepción clara de la relación entre los objetivos de las operaciones y la seguridad, objetivos e intereses nacionales.

En el ámbito local, es imprescindible ejercer una gran influencia sobre la población civil. Sabemos cuán esencial es el apoyo de la sociedad a las operaciones y, por ello, hemos de ser capaces de llegar a ella, con toda transparencia, y saber comunicar las razones de la intervención. Nuestras FT deben ser capaces de influir con eficacia sobre la población local del escenario operativo, mediante actividades de información (INFOOPS), especialmente operaciones psicológicas (PSYOPS) y de cooperación cívico-militar (CIMIC).

Además, deberemos acostumbrarnos a absorber periodistas en nuestros despliegues, durante ejercicios y operaciones. El Ejército debe ser capaz de contribuir a mantener viva «la causa» del despliegue militar para mantener el apoyo de la opinión pública a sus actividades.

La interacción de las fuerzas sobre el terreno con la población, mediante el contacto directo; y, por tanto, la presencia de soldados adecuadamente instruidos y adiestrados entre la población, es la manera más eficaz de empatizar con ella, en especial, en estos entornos donde la interacción humana es el método más seguro y eficaz para hacerlo. A su vez, esta capacidad de influencia es crítica para asegurar una estabilización consistente y duradera en el tiempo.

Las fuerzas desplegadas tienen una determinante influencia en la percepción, actitud y comportamiento de la población anfitriona. Por ello, deben ser capaces de ganar la batalla de las percepciones, para contrarrestar la narrativa adversaria, mediante una adecuada política de comunicación a todos los niveles, que se adelante a esta y, cuando menos, consiga negar el apoyo de la población local, a quien se cobija entre ella.

Cualquier tipo de operación que se lleve a cabo en el Sahel, donde las condiciones de pobreza y fragilidad institucional de la mayoría de países componentes es un hecho, deberá incorporar siempre un componente de ayuda humanitaria masiva a la población civil, al tiempo que se garantiza su seguridad.

Implicaciones del desarrollo de las capacidades militares necesarias

La consecución de cuantas capacidades hemos deducido anteriormente, para el empleo de fuerzas terrestres en los posibles escenarios operativos del Sahel, suponen para el Ejército el desarrollo de un conjunto de acciones derivadas en diversos ámbitos como el de la investigación, la doctrina y las lecciones aprendidas, la organización, la enseñanza, la I/A, la preparación de la fuerza, el apoyo a la preparación, la presupuestación y la comunicación pública, así como otras implicaciones particulares que detallaremos.

Investigación, doctrina y lecciones aprendidas

La doctrina nacional sobre las operaciones en el desierto, así como todas las LLAA que se están ya extrayendo de las diferentes operaciones en curso en el Sahel (EUTM Mali, Op. Sangaris, Op. Barkhane, etc.) deben estar disponibles, cuanto antes, para que la fuerza saque el pronto provecho y las explote en beneficio de su eficacia. Cuando hablamos de publicación doctrinal, pensamos también en los necesarios manuales derivados de ella, de instrucción y adiestramiento que se estimen necesarios.

Para el adiestramiento previo (adiestramiento operativo) de la fuerza que vaya a operar en el Sahel, es necesario implementar y explotar un sistema de LLAA altamente reactivo, de manera que se explote inmedia-

tamente todo aquello que se va aprendiendo en los nuevos escenarios, desde el primer contingente desplegado, con objeto de ir adaptando la instrucción y el adiestramiento a las particularidades y especificidades operativas del escenario.

Organización

La última reorganización en la estructura de las fuerzas terrestres en España dispone la articulación de Brigadas Orgánicas Polivalentes (BOP) con objeto de generar, a partir de ellas, los agrupamientos tácticos que interese proyectar y desplegar en cada escenario. Se pretende también, establecer un sistema de alerta y predesignación de unidades que entrarían en un ciclo de disponibilidad rotatorio, para la generación de estas fuerzas, todo ello con objeto de asegurar una ágil y pronta respuesta a los esfuerzos militares que sean precisos.

Enseñanza

En el ámbito de la enseñanza, las conclusiones del MADOC señalan que no conviene modificar a corto plazo los planes de estudios. Por tanto, los conocimientos básicos del entorno operativo, las técnicas, tácticas y procedimientos básicos para operar en desierto, así como los correspondientes a la cultura del área que corresponda, se pueden preparar e ir impartiendo mediante la instrucción y el adiestramiento del personal y unidades. En el ámbito de la enseñanza militar de perfeccionamiento, sin necesidad tampoco de realizar cambios en los planes de enseñanza, podrían introducirse modificaciones en las publicaciones doctrinales de referencia de algunos cursos de actualización y perfeccionamiento, y en los temas tácticos en ellos incluidos, para abordar las operaciones en ambiente desértico.

La brevedad de los plazos entre la alerta y la proyección de las fuerzas que interesen a una operación en el exterior, no permite normalmente prepararlas adecuadamente, mediante un suficientemente dilatado periodo de adiestramiento operativo, adaptado al teatro en el que han de operar. No obstante, el modelo francés ha demostrado que esto no resulta tan trascendente, dado que el desierto exige realmente una adaptación de capacidades ya existentes, más que unas nuevas. Constituidas normalmente con urgencia, las fuerzas proyectadas no suelen tener la oportunidad de adiestrarse juntas. Ello se puede paliar en gran medida, aplicando el saber hacer genérico adquirido gracias a los esfuerzos de formación de los cuadros de mando, el fomento de la iniciativa, aprovechando la experiencia operativa adquirida durante nuestras intervenciones anteriores, y un adiestramiento operativo

genérico o convencional sobre la base de fundamentos interarmas y conjuntos.

En el mismo ámbito, se podría organizar un curso de perfeccionamiento informativo orientado a la formación de instructores en combate en desierto, contando con esos expertos de escenarios de los que hablaremos inmediatamente.

En particular, es necesario incrementar el conocimiento de los cometidos relacionados con la asistencia militar, e implicar a las unidades en sus programas anuales de adiestramiento. Así, serán capaces de adiestrar a las fuerzas locales eficazmente, y evitar sobrecargar con ello el adiestramiento final, previo a la misión, probablemente con poco rendimiento en la materia.

Por otro lado, es preciso desarrollar en los miembros de la fuerza, una cultura expedicionaria de formación continuada y preventiva, que se adelante para deducir y dotar de las capacidades críticas que serán necesarias para futuros escenarios. Para ello, precisaremos de una gran agilidad institucional, para incorporar con agilidad los cambios que correspondan en la enseñanza militar y la instrucción y el adiestramiento, así como de un buen sistema de personal que gestione adecuadamente el talento de sus miembros y el empleo de nuevos procedimientos doctrinales, que deberemos desarrollar, ágil y oportunamente, desde un eficaz enfoque proactivo.

Instrucción y adiestramiento

Teniendo en cuenta que la interconexión en red de diversos adversarios, capaces de operar coordinadamente dentro y fuera del teatro de operaciones, es algo ya más que probable, deberíamos estar preparados para contrarrestarlo, pues incluso podrían conseguir que los ciberataques afectasen hasta el nivel táctico más bajo de empleo. De ser así, sería necesario integrar las capacidades de ciberdefensa en todos los niveles. Por tanto, la ciberprotección táctica contra estas amenazas deberá comenzar a contemplarse como parte de los objetivos de adiestramiento en territorio nacional, ejercitándose en todo lo posible, en ejercicios y maniobras.

El terreno desértico presenta muchas servidumbres que requieren un adiestramiento especial, por la mayor exigencia de este entorno, si lo comparamos con otros en los que ya han estado desplegadas fuerzas españolas.

Al mismo tiempo, es muy importante tener siempre presente que el criterio mantenido hasta la fecha, de centrar el adiestramiento de la fuerza en el combate convencional, sigue siendo plenamente válido, conforme

corroborar además una de las principales lecciones identificadas durante la operación Serval.

Al adiestramiento convencional, interesa ahora integrar las tácticas, técnicas y procedimientos adaptados a las amenazas específicas y ambiente descritos. Al respecto, la experiencia acumulada en Afganistán, integrando todos los aspectos que se suponen presentes en las operaciones del siglo XXI, debe ser recopilada, actualizada y aprovechada en la preparación de las unidades, ya que si bien el medio desértico podría resultar novedoso, el tipo de conflicto y amenazas que nos podemos encontrar resultan similares.

En el contexto de estas amenazas, la fuerza en general es muy vulnerable a las amenazas de terrorismo, espionaje, subversión, sabotaje y crimen organizado (TESSCO), por lo que se hace necesario el desarrollo de conferencias en los programas de preparación de las unidades para la concienciación de la seguridad de la información.

Entre las carencias detectadas se encuentra la preparación de la fuerza para el combate en cuevas. Consecuentemente, el Estado Mayor del Ejército dispuso la elaboración de diversos documentos de análisis de la experiencia de otras naciones en ello, además de sus lecciones aprendidas y sus técnicas, tácticas y procedimientos, con objeto de elaborar un concepto de empleo al respecto, cuanto antes. Se han puesto de relieve también otras carencias que aconsejan incidir en la instrucción de navegación y protección en combate en zonas desérticas, en los planes de instrucción y adiestramiento de las unidades.

Por la rentabilidad e interés que suponen, y las razones apuntadas anteriormente, así como por la carencia de fuerzas preposicionadas en la región, debemos continuar con la realización de actividades bilaterales con aquellos países, como Mauritania y otras naciones del entorno Sahel, sin descartar a aquellos que también tienen intereses en esta región. En línea con ello, significar que en 2013 y 2014 se desarrollaron, con siete países relacionados con áreas desérticas, dieciséis actividades bilaterales. Estos ejercicios con nuestros aliados de los Estados del Sahel fomentan la confianza mutua, prestigian, son prueba de voluntad de colaboración, y facilitan el intercambio de conocimientos y procedimientos, además de dar lugar al aprovechamiento de escenarios desérticos de los que carecemos.

En el ámbito de la inteligencia, se debería conseguir una eficaz integración en tiempo real de la información que proporcionan diversas fuentes IMINT, y adiestrar la capacidad de fusión, procesamiento de datos, y difusión de productos de inteligencia. Esto se debe lograr en toda la cadena, hasta los escalones más bajos.

Es necesario educar e imbuir, desde el comienzo de la formación militar, a los cuadros de mando en una actitud mental que les permita adaptarse a la incertidumbre en los diferentes entornos, que asegure el control de la situación y una toma ágil de decisiones siempre, aunque la situación pueda cambiar y sorprendernos. Para ello, será clave fomentar la práctica y aprendizaje del espíritu de mando orientado a la misión y la aclimatación a este tipo de entornos. Debemos ser por tanto, altamente adaptables y reactivos para cambiar, y evitar así seguir siendo demasiado dogmáticos en la aplicación de la doctrina. Quién innova gana la iniciativa, que siempre busca sorprender y desequilibrar al adversario.

Preparación de la fuerza

La necesidad de mejorar el conocimiento de las culturas y sociedades de los países en los que habrá que operar es esencial, y está más que asumido hace tiempo pero, el cómo hacerlo es quizás donde podemos avanzar para facilitar la inmersión de las fuerzas en esos escenarios ajenos, y garantizar de esta forma su pleno rendimiento.

Por otra parte, sería de gran apoyo la preparación y aprovechamiento de «expertos de escenario», con amplios conocimientos de las zonas de conflicto o interés, para facilitar esta especial preparación intensiva.

Además, realizar ejercicios bilaterales, preferentemente con medios ligero/ligero-protegidos favorece la adaptación al entorno, la climatización, al tiempo que facilita una preparación muy eficaz, porque fundamentalmente nos permite adiestrarnos en como luego combatiremos: he ahí la clave de una eficaz preparación.

En relación con las capacidades demandadas por estos entornos, se estiman como mínimamente imprescindibles diferentes necesidades de preparación, que debemos asegurar. Entre ellas, destacar la capacitación en diversas destrezas individuales para el desierto, mencionadas en apartados anteriores, además de navegación con y sin medios de posicionamiento global (GPS) y el fortalecimiento de la capacidad de liderazgo en pequeñas unidades.

Aunque ya hemos incidido en ello anteriormente, se debería implantar una cultura y costumbre de difusión de ejemplos históricos y lecciones aprendidas de operaciones en escenarios desérticos, como Afganistán, Mali, Libia y Argelia, entre otros. En nuestro caso, a partir de nuestras experiencias y de las de otras naciones de interés (Francia, Reino Unido o EE.UU.).

Apoyo a la preparación

En relación al área de apoyo a la preparación, es importante completar las instalaciones de adiestramiento en desierto existentes con polígo-

nos para tiro desde convoy en movimiento, así como zonas preparadas para el adiestramiento del combate subterráneo y en cuevas. La práctica de la reacción ante emboscadas, realizando tiro de armas colectivas/individuales desde un convoy en movimiento, es la mejor garantía de protección.

Por otro lado, son precisas pistas de conducción todoterreno, y habilitar estaciones específicas para conducción en arena, con el objetivo de lograr una formación avanzada en ello, en beneficio de la protección de la fuerza. También la instrucción específica de conductores en desierto debe centrarse en la recuperación de vehículos en arena.

Así mismo, la capacitación en misiones en desierto puede verse facilitada si se dispone de un centro especializado en este tipo de entorno. De hecho, nos consta que ya hay un proyecto del mismo en marcha, para facilitar a las unidades la práctica de capacidades específicas de desierto. Además de ello, también podría ser muy eficaz y rentable contar con equipos de personal con experiencia en el combate en desierto que rotaran por las unidades.

A nivel de simulación, debemos contar con sistemas de simulación específicos para el combate en desierto. La adaptación necesaria y común de prácticamente todos los tipos de sistemas existentes pasaría por incluir estos escenarios (terrenos) en sus parámetros. Nuestro ejército necesita desarrollar una simulación eficaz que optimice el empleo de todos los tipos de simulación (directa, virtual y constructiva), totalmente integrada con los sistemas de los demás ejércitos. Deberíamos intentar conseguir la interacción en red de una amplia diversidad de unidades y cuarteles generales, operando desde localizaciones distintas y enlazadas remotamente. La simulación, que debe incluir los juegos de guerra, debe jugar un papel más importante en la instrucción y el adiestramiento, y en el apoyo a la decisión.

Habría que estudiar la posibilidad de habilitar un centro especializado para la formación de instructores en desierto, nacionales e incluso internacionales, contando probablemente con el apoyo de otras naciones y, con base en el concepto de complementariedad de capacidades formativas, en este caso.

En relación con el sistema de lecciones aprendidas, debemos asumir plenamente y aprovechar cuantas LLAA se derivan de pasadas operaciones, nuestras y de otras naciones en los mismos previsibles entornos operativos. Debemos seguir mejorando este sistema, conscientes de su necesidad perentoria para garantizar la adecuación de nuestras doctrinas y por ende, de la preparación operativa y del consecuente rendimiento de nuestras fuerzas terrestres en operaciones.

Otras implicaciones

A pesar de lo limitado del escenario económico actual, se debería mantener, en lo posible, el equilibrio entre las operaciones en curso y el adecuado nivel de preparación y equipamiento, para preparar las futuras operaciones, mediante la inversión en programas de materiales y la preparación de los recursos humanos necesarios.

Las limitaciones presupuestarias, difícilmente solventables, nos deberían conducir a progresar en la aplicación del concepto de «aprovechamiento compartido de recursos», junto al resto de naciones europeas y el AFRICOM. Sin embargo, compartir las capacidades necesarias para estos escenarios, junto a nuestros socios europeos o de la OTAN, parece difícil por ahora, dado que no siempre compartimos los mismos intereses ni las mismas prioridades de compromiso en operaciones.

En el ámbito de la comunicación pública no deberíamos dudar en revisar nuestras estrategias: de una enfocada al riesgo, a otra dirigida a una versión equilibrada de riesgos y oportunidades, beneficios e intereses, que sepa explicar y razonar la justificación y el porqué de las operaciones. Con ello, aseguraríamos el trascendental apoyo público a las operaciones en curso, con base en los intereses nacionales en su sentido amplio, y no solo en los de seguridad nacional.

Por su trascendencia, jamás deberemos olvidar la moral de nuestras fuerzas, porque es el verdadero centro de gravedad de las misiones en tan exigentes escenarios. Descansa no solo en la preparación de la fuerza, sino que, en gran medida, se alimenta también del apoyo de la nación: es decir, de esa opinión pública que sabe y entiende lo que están haciendo sus soldados, y que reconoce su servicio con respeto y agradecimiento, porque hemos sabido explicárselo, mediante una adecuada política de información, como se apunta anteriormente.

La preparación moral de nuestros soldados y mandos, así como su fortalecimiento, merece el máximo cuidado. Por ello, los honores y homenajes a los caídos en operaciones, el apoyo y la atención a los heridos y a las familias del personal desplegado, y la gestión de síndromes postraumáticos, son esenciales, desde un punto de vista tanto moral como funcional. Sin duda, una política de personal que haga suyas estas actividades de apoyo a las tropas desplegadas, con la importancia que tienen y con medidas eficaces al respecto, es imprescindible. La eficacia, volumen y mejora de los sistemas de inteligencia para la obtención de imágenes, tienden a saturar a los analistas. Por ello, se precisa un aumento considerable de la capacidad de procesamiento y análisis del superior volumen de información obtenida, para facilitar un rápido tratamiento y rentabilizar al máximo la obtención de esta. Por tanto, nuestro Ejército, dada la trascendencia de estos sistemas en el Sahel, debería sin duda,

reforzar y adiestrar sus centros de integración y difusión de inteligencia en consecuencia, dotándoles de los medios necesarios.

Conclusiones

Para ganar credibilidad como fuerza, hemos de ser capaces de contribuir con una capacidad de disuasión convencional creíble, que pueda ser aplicada en la variedad de entornos y en especial en aquellos previsibles, conforme determinan nuestros intereses nacionales y amenazas reconocidas en nuestro entorno de interés o «patio trasero».

El Ejército de Tierra español inició hace tiempo, y con la reactividad oportuna, un ejercicio de prospectiva militar, coherente con nuestros intereses y los derivados escenarios futuros de actuación de la fuerza. Se emprendió hace tiempo un exhaustivo proceso para dar solución a las posibles carencias operativas, en particular, para operar en entornos desérticos, y se llevaron a cabo estudios y análisis mucho más profundos y consistentes que este documento, que solo intenta hacer una reflexión superficial al respecto. Estos estudios nos permitirán influir proactivamente y a largo plazo, en lugar de actuar de forma reactiva y con objetivos a corto plazo.

Consideramos que es trascendente haber identificado con acierto aquellos escenarios, contemplados con la suficiente antelación en la *Estrategia de Seguridad* y en la *Directiva de Defensa* nacionales, en los cuales previsiblemente actuarán nuestras fuerzas. En el caso del Sahel, el proceso de definición y consecución de las necesarias capacidades para actuar en él, está siendo eficaz. Por tanto, garantizará que, a pesar del precario escenario económico que atravesamos, tengamos la seguridad de contar con unas fuerzas bien preparadas, y capaces de ser proyectadas con agilidad para actuar en este particular escenario operativo, siempre que nuestros intereses nacionales y compromisos lo demanden.

Probablemente, estamos considerando la más importante de las amenazas para Occidente y en especial para España, dada la actual situación de amplias zonas en el Sahel y áreas colindantes en las cuales el control estatal es más preciso. Ante ello, y a todos los niveles, interesaría actuar preventivamente, a través de un verdadero enfoque integral de seguridad y desarrollo, y mediante la dotación de aquellas capacidades perentorias y de mayor carácter disuasorio posible cuanto antes. En cualquier momento, cabe prever un giro de la situación en Marruecos, Argelia y en Libia en especial, por expansión del integrismo yihadista, que pueda desequilibrarlos y demandar nuestra colaboración.

La clave del éxito descansará en nuestra decisión de mantener preparado el modelo capacitario adecuado, para responder así al conjunto de misiones que defina nuestro gobierno o, al menos, de hacerlo con aquellas

capacidades críticas y específicas mínimas, demandadas por los previsibles escenarios de intervención.

Aunque nos enfrentamos a un periodo de constante incertidumbre, en el cual las fuerzas terrestres deben ser capaces de llevar a cabo actividades tácticas a lo largo de todas las posibilidades del espectro del conflicto, en todos los entornos y entre una gran variedad de actores y adversarios, nuestras fuerzas deben ser capaces de aplicar un enfoque equilibrado y adaptable. Solo así, podrán asegurar que son capaces de enfrentarse con eficacia a los más probables y peligrosos escenarios que perfilan nuestros intereses nacionales, como el que nos ocupa. La probabilidad de intervenir en el Sahel debe y está polarizando los esfuerzos apuntados, para conseguir y consolidar las capacidades que requiere este exigente escenario en todos los ámbitos estudiados.

Es el momento de no perder la carrera, y para ello es necesario cubrir, cuanto antes, las necesidades de capacitación precisas para dar satisfacción a las exigencias de nuestra *Estrategia de Seguridad Nacional*.

Solamente cultivando sin tregua su capacidad de adaptarse y combinar los efectos de todas sus capacidades, combinadas y conjuntas, las fuerzas terrestres continuarán siendo lo que son: no una simple suma de sus capacidades, sino más bien una eficaz opción decisiva y disuasoria que representa la voluntad política nacional, un eficiente multiplicador de fuerza para la resolución de crisis, una fuerza de combate altamente preparada y valorada por su capacidad de establecer objetivos, y que sabe adecuar y variar el nivel de fuerza a aplicar para alcanzarlos.

Acrónimos

AM: Asistencia militar.

AQMI: Al Qaeda en el Magreb Islámico.

BOP: Brigada Orgánica Polivalente.

C-IED: Counter Improvised Explosive Devices.

DDN: Directiva de Defensa Nacional.

ESN: Estrategia de Seguridad Nacional.

ET: Ejército de Tierra.

ESN: Estrategia de Seguridad Nacional.

FAC: Controlador de fuegos aéreos.

FAS: Fuerzas Armadas.

FT: fuerzas terrestres.

GPS: Sistema Global de Navegación por Satélite.

HF: Alta frecuencia.

IED: Dispositivo explosivo improvisado.

ISTAR: Inteligencia, vigilancia, adquisición de objetivos y reconocimiento.

I/A: Instrucción y Adiestramiento.

MADOC: Mando de Adiestramiento y Doctrina.

MINUSMA: Misión multidimensional integral de las Naciones Unidas para la estabilización de Mali.

MISMA: Misión Internacional de Apoyo a Mali bajo mando africano.

UE: Unión Europea.

PAT / BAT: Posición o Base avanzada temporal.

RPA: Aeronave tripulada remotamente.

RPAS: Sistema aéreo pilotado remotamente.

TTP: Tácticas, técnicas y procedimientos.

Bibliografía

Libros

GODED LLOPIS Manuel, general, *Libro Marruecos*. «Las Etapas de la Pacificación». Madrid, CIAP, 1930.

DÍAZ DE VILLEGAS, José, comandante, *Lecciones de la Experiencia* (Enseñanzas de las campañas de Marruecos). Toledo, Colección Biográfica Militar 28, (1928-1936).

BENS ARGANDOÑA, Francisco, general. *Mis memorias (22 años en el desierto)*. Ediciones del Gobierno del África Occidental española, Madrid, 1947.

LIDDELL HART, B. H. *Memorias del Mariscal Rommel*. Los años de victoria. Barcelona, Luis de Caralt, 1954.

FERNÁNDEZ ACEYTUNO, Mariano / GOAS ESCRIBANO, César. *Tropas Nómadas Españolas*, Hermandad de Veteranos de Tropas Nómadas del Sahara, Madrid, 2012.

Documentos, artículos

ESTADO MAYOR DE LA DEFENSA (EMAD), «Directiva de Defensa Nacional 2012. Por una Defensa necesaria, por una Defensa responsable, 2012».

«Estrategia de Seguridad Nacional. Un proyecto compartido», mayo 2013.

MANDO DE ADIESTRAMIENTO Y DOCTRINA (MADOC), PD4-008, *Combate en desierto operaciones* (vol. I), marzo 2014.

MADOC, PD4-008, *Combate en desierto – Vida y Movimiento* (vol. II), marzo 2014.

DOCUMENTO DOCTRINAL DEL CESEDEN, «Las Operaciones en el Desierto». *Boletín de Información del CESEDEN* núm. 82 de abril 1974.

BATALLÓN FUERTEVENTURA I/9, de la BRILCAN XVI del MCANA, *Manual de Operaciones en el Desierto*, noviembre 2012.

TERCIO SAHARIANO ALEJANDRO FARNESIO IV DE LA LEGIÓN, *Manual de Operaciones en el Desierto* (primera y segunda parte), 1974.

ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO (EME), *Capacidades para operaciones en ambiente desértico y semidesértico*. «Capacidad de combate en entorno operativo de desierto» (preparación de la fuerza), diciembre 2013.

SECCIÓN DE LLAA/SUBDIRIVA/DIDOM/MADOC, *Operaciones contra el DAESH (Estado Islámico). Técnicas, tácticas y procedimientos*, 21 de noviembre 2014.

SECCIÓN DE LLAA/SUBDIRIVA/DIDOM/MADOC, informe de las «Jornadas de intercambio de información y LLAA con el US Army sobre operaciones y sus despliegues en el norte de África Occidental y zona del Sahel», junio 2014.

SECCIÓN DE LLAA/SUBDIRIVA/DIDOM/MADOC, «Operación EUTM Mali – Lecciones aprendidas. Una recopilación – Apoyo a la preparación de las Unidades» marzo 2014.

ALBERTO GONZÁLEZ REVUELTA, Grupo de Estudios en Seguridad Internacional, «A qué nos enfrentamos en el Sahel», 27 de noviembre 2014.

II BANDERA PARACAIDISTA, BRIPAC, informe del seminario «El combate ante la amenaza híbrida», enero 2014.

EME, «Concepto de experiencias de adiestramiento en cuevas», octubre 2014.

ORTEGA Jorge, general, director de la revista *Atenea*, «La frontera de seguridad sur de la UE», 17 de agosto 2013.

COLOM PIELLA Guillem, Instituto español de estudios estratégicos, «¿El auge de los conflictos híbridos?», 24 de octubre de 2014.

MADOC, «Informe sobre capacidades para operaciones en ambiente desértico o semidesértico», octubre 2013.

EMAD, Directiva para el Planeamiento Militar DPM 1/2012. 2012.

CASTILLA BAREA Juan Carlos, Documento de Opinión del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), núm. 37/2014, «Evolución estratégica y operacional del terrorismo global en África: el caso de Mali», 11 de abril 2014.

BATALLÓN FUERTEVENTURA I/9, de la BRILCAN XVI del MCANA, «Informe del Ejercicio Bilateral INCHIRI 2014 (Mauritania-España)», octubre 2014.

OFEN CAC, SC. ASUNTOS INTERNACIONALES, MADOC, «Informe publicación libro blanco», The Human Dimension, 30 de octubre 2014.

MINISTERIO DE DEFENSA, Ejército de Tierra, documento «Frontera Avanzada», octubre 2013.

CALDUCH CERVERA, Rafael, Escuela de Altos Estudios de la Defensa, Monografías 139, *África: Dimensión geoestratégica de las operaciones, África futuro escenario de operaciones militares*, febrero 2014.

SECCIÓN DE DOCTRINA / DIDOM / MADOC, «Informe sobre el Seminario Desafíos en el Sahel, el caso de Mali», 5 de junio 2014.

BALLESTEROS MARTÍN Miguel Ángel, art. 14/2013 del IEIEE, «Diagnóstico geoestratégico del conflicto en Mali», febrero 2013.

BANDERA «ROGER DE FLOR», Iª PARACAIDISTA, «Conclusiones del seminario combate en desierto», 31 julio 2014.

IZQUIERDO ALBERCA, María José, art. 37/2014, «África como espacio preferente para la política de defensa española», 15 de julio 2014.

FUENTE COBO, Ignacio, art. núm. 15/2014 IEIEE, «Fuerzas militares: ¿Polivalente o especializadas?», 10 de marzo 2014.

UK MINISTRY OF DEFENSE. The Future Land Operating Concept Development Agenda—Making deductions from analysis of the future to develop land force capability from 2018 and beyond, January 2014.

CDEF, Doctrine d'emploi des Forces Terrestres en zones désertiques et semi-désertique, enero 2013.

DOCUMENTO DE ESTUDIO FINABEL, GRUPO PERMANENTE DE TRABAJO FORCE DEVELOPMENT (FDE), European Land Forces for operations of the future, octubre 2014.

OFICIAL DE ENLACE FRANCÉS EN EL MADOC, conferencia: «Lecciones Identificadas de la Operación Serval», marzo 2013.

CDEF (Centro de Doctrina para el empleo de las fuerzas terrestres [Francia]), *Réflexions tactiques* núm. spécial 2014 – *Opération Serval, Le retour de la Manoeuvre aéroterrestre dans la profondeur – Quels facteurs de succès? Quels défis à relever pour demain?*, abril 2014.

REVUE D'INFORMATION. ALAT AUX AVANT-POSTES, 24 PUBLICATION DU COMALAT (Mando de la Aviación ligera del Ejército de Tierra francés), junio 2014.

TRAMOND Olivier, teniente general y SEIGNEUR Philippe, teniente coronel del Ejército de Tierra francés. «Opération Serval. Another Beau geste of France in Sub-Saharan Africa?» *Military Review* November-December 2014.

REPRESENTACIÓN MILITAR DE ESPAÑA ANTE EL EUMC (Comité militar de la UE), EMAD (Estado Mayor de la Defensa), MINISDEF (Ministerio de Defensa). Punto de situación MILREP UE, 31 de octubre 2014.

WEISS Yinon, «What if the Military has been focusing on the wrong thing yhe whole time?», <https://www.linkedin.com/company/rallypoint-networks-inc>, Noviembre 2014).

GROUPE DE TRAVAIL INTERSERVICES (GTI) – UNION EUROPÉENNE, ACTION EXTÉRIEURE, «Rapport sur la sécurité dans les régions du Maghreb, Analyse de la situation et propositions pour renforcer l'action de l'UE dans la sécurité de l'espace sahélo-saharien», Bruxelles, Juin 2014.

REEVE Richard and PELTER Zoë, ORG. BUILDING BRIDGES FOR GLOBAL SECURITY, REMOTE CONTROL PROJECT, «From new frontier to new normal: Counter-terrorism operations in the Sahel-Sahara», UK, August 2014.

CDEF, «Retour d'expérience sur une décennie d'opérations extérieures pour l'armée de Terre», Octubre 2014.

CDEF, RETEX SERVAL, «Synthèse de 10 ans d'aguérissement», Octubre 2014.

COMCDEF PARLANTI GB, «Document du CDEF proposant les posibles sujets d'études pour les Groupes de travail d'experts de Finabel (ETG)», Mars 2013.

RESEARCH DIVISION, NATO DEFENSE COLLEGE, «An assessment of crime related risks in the Sahel». *Research paper* núm. 53, November 2009.

UK MoD, ARMY FIELD MANUAL, volume 2, *Operations in specific environments*, part 3, «Desert operations», February 2002.

Páginas web

<http://www.cdef.terre.defense.gouv.fr>

<http://www.defensa.gob.es>

<http://www.eutmmali.eu>

<http://www.ieee.es>

<http://www.un.org/>

